

April 2005

Número 61: 2.º Domingo de Pascua-5.º Domingo de Pascua

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2005) "Número 61: 2.º Domingo de Pascua-5.º Domingo de Pascua," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2005 : No. 61 , Article 1.
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2005/iss61/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 061 – Abril de 2005

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable para el mes de Abril de 2005: Samuel Almada

Domingo 3 de Abril de 2005, Segundo Domingo de Pascua

Salmo 16; Hechos 2:14,22-32; **1 Pedro 1:1,3-9**; Juan 20:19-31

Repaso de los textos

El Salmo 16 es una oración de súplica en la que el orante expresa su confianza, gratitud y gozo de vivir en relación permanente con el Señor Yavé. Yavé mismo es la parte o herencia que recibió, y en la que se siente plenamente realizado. El Salmo expone la importancia de la cercanía de Dios que abarca toda la existencia humana, y lo hace examinando los peligros concretos que la amenazan, en particular la muerte (v. 10). La idea de que el camino de la vida trasciende a la muerte está presente en este Salmo, y esto ha cobrado un nuevo significado en la relectura neotestamentaria a la luz de la resurrección de Jesús de entre los muertos.

Hechos 2:22-32 es una parte del primer discurso de Pedro a la asamblea reunida en Jerusalén en el contexto de la venida del espíritu santo. Allí Pedro hace una breve presentación de la buena noticia de Jesús, de su vida y ministerio, y particularmente se detiene en la cuestión de la muerte y resurrección (vv. 24-32) que sin duda era el tema más controvertido entre sus compatriotas israelitas. Para esto recurre al Salmo 16 (comparar vv. 25-28 con el Salmo 16:8-11), estableciendo una relación entre David y su descendiente Jesús, y tratando de mostrar cómo se aplicaría este Salmo a la resurrección de Cristo.

Juan 20:19-31 relata la primera aparición de Jesús resucitado a sus discípulos reunidos, luego de haberse aparecido a María Magdalena (vv. 11-18). Allí Jesús se presenta con el saludo de la paz, envía a sus discípulos a la misión y hace que reciban el espíritu santo (vv. 21-22). A continuación, el tema principal sigue siendo el de la resurrección de Jesús que se aborda a través del relato de la incredulidad de Tomás (vv. 24-29), y que termina con la confesión del discípulo incrédulo (“Señor mío y Dios mío”) y la bienaventuranza para los que no vieron y creyeron. En este caso la fe de los que creen sin haber visto se basa en el testimonio de los discípulos (cf. Jn 17:20; 1 Pe 1:8,12; 1 Jn 1:2-3)

Introducción general a la primera carta de Pedro

La primera carta del apóstol Pedro es considerada tradicionalmente como una de las siete cartas católicas o universales entre las que se encuentran también Santiago, 2 Pedro, las tres de Juan y Judas. Esta colección reúne escritos de diversos orígenes, que a su vez eran utilizados como manifiestos dirigidos a los cristianos en general; de allí el apropiado e inclusivo título de “católicas”.

En el saludo inicial (v. 1) el apóstol Pedro aparece como el remitente de la carta, y sus destinatarios son los creyentes que viven como “extranjeros”, y que están “dispersos” en las regiones del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (estas regiones abarcan prácticamente todo Asia Menor). En el saludo final (5:12-14) se presenta al fiel hermano Silvano como mensajero, y se transmiten los saludos de “mi hijo Marcos” y de la iglesia que está en “Babilonia”.

Se ha discutido bastante sobre la autoría de este escrito que se presenta como carta. Tradicionalmente se ha atribuido al apóstol Pedro o a su círculo de influencia, pero salvo el nombre en el primer versículo, no hay nada que ofrezca un sustento firme a esta hipótesis. El texto muestra un griego de notable nivel literario que no corresponde con los antecedentes de un humilde pescador de Galilea. Por otro lado, hay indicios que apuntan más bien hacia el círculo de influencia paulino, entre ellos: las afinidades literarias y temáticas con las epístolas de Romanos y de Efesios; las regiones mencionadas son los lugares de misión de Pablo; la mención de Silvano es el equivalente latino del arameo Silas y probablemente se refiere a quien fuera compañero de viaje y colaborador de Pablo (ver Hechos 15:22-18:5). La mención de Babilonia también es significativa, pues seguramente es una referencia velada hacia Roma, la capital del imperio (comparar con Apocalipsis 14:8; 17:5; 18:2.10.21).

Los últimos estudios apuntan a una data de composición más tardía de lo que se pensaba anteriormente. Habría que pensar hacia el final del primer siglo, en un clima general adverso y de persecución; quizás la época de Domiciano (81-96) o incluso la de Trajano (98-117). No hay motivos para asociarla con las represalias tomadas por Nerón contra los cristianos hacia mediados de los sesenta por el incendio de Roma, pues en todo caso esto estuvo muy restringido en lo geográfico, y en la carta se hace referencia a los creyentes de Asia Menor.

Los destinatarios de la carta son probablemente comunidades mixtas, donde convivían creyentes provenientes de los cultos locales con conversos de origen judío; y a juzgar por la abundancia de referencias a las escrituras sagradas hebreas (el Antiguo Testamento en griego = Septuaginta) se puede decir que no eran neófitos.

El contenido general de la carta es de carácter eminentemente práctico, parenético y pastoral. Su objetivo es alentar a los lectores a mantener una conducta digna y limpia aun en medio de persecuciones y adversidades, teniendo a Cristo como modelo. Transmite un mensaje de fe que ofrece consuelo y fortaleza en medio de las pruebas, con una perspectiva optimista de que las dificultades no permanecerán para siempre (ver 1:6 y 5:10).

La primera carta de Pedro es una declaración original y vigorosa sobre la función social de un movimiento minoritario cristiano en medio de una sociedad no cristiana que le era hostil, y trata de ofrecer algunos recursos para resistir las presiones de la sociedad dominante para que el grupo se asimile y se conforme. Es la carta que aborda con mayor claridad y de forma integral la cuestión de los cristianos como “extranjeros en el mundo” y sus responsabilidades y deberes dentro de las estructuras del mundo no cristiano.

Uno de los ejes temáticos principales que presenta la carta es la correlación entre *pároikoi* = “ser extranjero / expatriado” y *oikos* = “casa” más en el sentido de hogar, familia, lugar de pertenencia, y no de edificio o templo; entre ser como extraños en la sociedad dominante y tener lugar en la familia de Dios. Esta es principalmente la pista explorada en el sustancioso estudio de John H. Elliott, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar*.

Parte de la tesis de Elliott intenta demostrar que tanto los términos *pároikoi* y *parepídemoi* = “extranjeros” identifican una condición política, jurídica y social de los destinatarios independientemente de su conversión al cristianismo; es decir, que estos términos no tendrían únicamente un sentido figurado, como algunos autores pretenden, en el que se estaría describiendo la condición de extraños que tienen los creyentes como consecuencia de su conversión al cristianismo y de la elección divina de la que han sido objeto.

También es evidente que las alusiones a la Diáspora (v. 1:1) y al ser extranjero evocan las tradiciones judías del exilio y la consiguiente esperanza del regreso a su tierra (hogar), reunión y restauración de la comunidad; y este es otro aspecto que conviene retener.

Un esquema del contenido de la primera carta de Pedro podría ser el siguiente:

Presentación y saludos (1:1-2)

Acción de gracias por el renacimiento a una esperanza viva (1:3-12)

La nueva vida en Cristo (1:13-2:10)

Deberes y responsabilidades de los creyentes (2:11-4:19)

Consejos particulares (5:1-11)

Saludos y despedida (5:12-14)

Comentario sobre 1 Pe 1:1.3-9

1 Pedro 1:3-9 es una expresión de acción de gracias que constituye una forma de introducción general a la epístola y se extiende hasta el versículo 12. Aquí se reproduce un esquema clásico del formulario epistolar que incluye, después de los saludos, el agradecimiento a los dioses por la felicidad y el bienestar en que se espera encontrar a los destinatarios. Aunque aquí el canto de alabanza es mucho más denso en contenido que la rutina epistolar común, y anticipa referencias a situaciones y temas decisivos desarrollados en la carta: la bendición de haber recibido la salvación (vv. 5 y 9), la esperanza (v. 3) y la alegría inefable (vv. 6 y 8) a pesar de las situaciones de sufrimiento y adversidades (v. 6).

La bendición del versículo 3 está dirigida a Dios como padre de “nuestro Señor Jesucristo” y autor de la regeneración de nuestra esperanza y de la salvación. El texto nombra a Jesucristo como mediador y participante de dicho proceso, especialmente a través de su resurrección de entre los muertos, que es la premisa fundamental de la nueva vida y la esperanza que orienta el mensaje de toda la epístola.

Se utiliza el lenguaje tradicional bíblico (judío y cristiano) del credo o confesión para describir el encuentro de los conversos con la comunidad de fe y su decisión de integrarse a ella. La imagen de la “regeneración” (ver también vv. 1:23 y 2:2) o del “nuevo nacimiento” es muy conocida en el contexto cristiano (ver Juan 3:3-8; Tito 3:5; 1 Juan 3:9), y aquí probablemente hace referencia al bautismo como representación de la vida antigua que llega a su fin y el comienzo de una nueva vida que Dios da a los creyentes; es una bella forma de expresar un nuevo comienzo radical, existencial y religioso.

Sin duda, la cuestión del bautismo puede ser significativa como rito de pasaje y de pertenencia a un grupo conversionista como el que se refleja en la carta, pero esto no implica necesariamente que toda la epístola sea una homilía o una liturgia bautismal como algunos sugieren a partir de esta presentación. En varios aspectos este canto de alabanza introductorio orienta más el tema hacia la teología de la Alianza.

El versículo 4 profundiza la idea del “nuevo nacimiento a una esperanza viva” que se menciona en el versículo anterior, y la relaciona con la idea de una “herencia reservada” que es incorruptible, no contaminada y que no se marchita; es decir algo que es permanente. Este concepto de “herencia” evoca así mismo la esperanza de la tierra prometida que se encuentra en las tradiciones judías de la Biblia hebrea (Salmo 37:3.9.11.22.29), y también es bastante utilizado en el Nuevo Testamento (Mateo 5:5; 25:34).

La referencia al “cielo” en el versículo 4 destaca que la certeza de la cual se habla viene de Dios, en un contexto donde todo parece ser adverso y cuya lógica parece ser muy diferente a la de la comunidad de fe. Si tenemos en cuenta el tenor de toda la carta, el versículo 5 sugiere que la esperanza y la “herencia celestial” no son en 1 Pedro evasivas ni únicamente perspectivas de futuro; es una fe eficaz para la situación presente. La perspectiva del futuro determina la conducta presente, y el anuncio de la herencia y la salvación hace ver la situación actual con nuevos criterios.

El versículo 6 produce una ruptura estilística en el canto de alabanza y pasa a una alocución directa; también hace un corte temático que nos lleva a abordar el problema del sufrimiento y la aflicción. De ese modo se muestra que la situación de los destinatarios contrasta con el discurso optimista sobre la salvación presente y futura. Anteriormente se afirmaron todos los motivos para la alegría: la realidad del nuevo nacimiento, la esperanza, la herencia, la salvación, el final inminente (vv. 3-5); pero la condición cristiana trae de entrada también aflicciones y adversidades (vv. 6-7), y estos sufrimientos son frecuentemente el resultado de una auténtica vida cristiana en medio de la sociedad.

En todo caso, el autor y la tradición que representa asumen que es posible la esperanza y la alegría inclusive en medio y a pesar del sufrimiento. Esta posición no es algo original de 1 Pedro sino que también aparece en otras tradiciones cristianas primitivas (Mateo 5:11-12; Lucas 6:22-23; Santiago 1:2,12; Hebreos 10:32-36) y en la literatura judía más antigua. En este sentido también se ofrece cierta analogía entre el sufrimiento de Cristo y el sufrimiento de los cristianos (ver v. 11).

Sobre la difícil cuestión que plantea el sufrimiento y su eventual sentido dentro del plan de Dios, en primer lugar aparece una interpretación teológica más tradicional del problema a través de la utilización del término “prueba” o “tentación” (*peirasmós*) (v. 6), entendido como un examen que viene de parte de Dios; lo cual aparentemente no presentaba mayores problemas para la espiritualidad judía de la época. También la metáfora de la “purificación del oro por fuego” (v. 7) aplicada al fortalecimiento de la fe en medio situaciones de persecución y sufrimiento proviene de las tradiciones judías, y representaba un intento de comprender el asunto.

Pero uno de los aspectos significativos de 1 Pedro es que su abordaje del sufrimiento no se refiere a circunstancias individuales y ocasionales, sino a la situación de una minoría activa y oprimida en el contexto de una sociedad dominante (ver 2:12; 3:15ss; 4:12ss). El sufrimiento en muchos casos es inevitable y no debe resultar extraño para las comunidades cristianas que tratan de acreditar concretamente su fe en medio de la sociedad. Por eso también, no viene al caso adoptar una actitud de resignación o de víctima.

En el versículo 8 se deja la cuestión del sufrimiento y la prueba, y se vuelve al énfasis de los vv. 3-5 exaltando el grado de realización de la experiencia cristiana, que no parece tan fácil de alcanzar en las circunstancias concretas. Aquí la dificultad parece ser, no ya la aflicción sino cierta incertidumbre provocada por la imposibilidad de ver a quien era el

tema central de la fe cristiana; pues en situaciones de persecución es cuando más se busca un apoyo tangible. Así pues, se renuncia a la necesidad de “ver”, señalando que el amor y la gran alegría (“sin haberle visto”) constituyen la figura real y principal de la condición cristiana en las actuales circunstancias.

El versículo 9 constituye un punto culminante de toda la perícopa, pues destaca el motivo principal que se viene desarrollando desde el versículo 3, y que aquí se sintetiza como la “salvación de vuestras vidas” como meta o propósito de la fe; ese es el motivo de la alegría más desbordante e inexplicable que nada ni nadie puede desvirtuar ni invalidar; y que ya está presente a pesar de los inconvenientes diarios de la profesión cristiana.

Algunos sugieren que la expresión “salvación de vuestras vidas” (*sotería psyjôn*) proviene de una tradición determinada, y que se explica en parte a través de los versículos siguientes (10-12), los cuales reflejan cierta tendencia apocalíptica-escatológica. Esto destacaría el sentido de resistencia activa frente a las dificultades y la confianza en la victoria, gracias a la fe mantenida fielmente hasta el final.

Conviene recordar que el sentido bíblico de la palabra *psyjé* (“vida, alma”) es el de ser humano en su totalidad, su vida y existencia. La idea de alma inmortal en contraposición al cuerpo, y representando lo mejor y lo permanente del ser humano, es algo desconocido en estos medios. En todo caso, lo que le importa señalar a 1 Pedro es la efectividad de la salvación en el presente, ya que se trata de dar seguridad a los fieles en medio de las dificultades actuales. La alegría profunda de la fe se conjuga en el presente y no sólo en el futuro.

Sugerencias homiléticas

En general el texto confiere dimensiones trascendentes y entusiastas a la salvación, mientras que el factor opresivo pierde relevancia (vv. 6-7) y aparece como un mal necesario: “un poco” de aflicción, solo “por el momento” y “si Dios así lo permite”.

Temas principales que podemos destacar:

- * Premisa básica: la resurrección de Jesús (v. 3)
- * Medio principal: una fe probada en las dificultades (vv. 5.6.7.8.9)
- * Meta: la salvación de la vida y las personas en su integridad (vv. 5 y 9)
- * Corolario: alegría abundante y esperanza en el presente

Bibliografía de consulta:

John H. Elliott, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar. Estudio crítico social de la Carta primera de Pedro y de su situación y estrategia*. Estella, Verbo Divino, 1995.

Norbert Brox, *La primera carta de Pedro*. Salamanca, Sígueme, 1994.

Benedikt Schwank, *Primera carta de San Pedro*. Barcelona, Herder, 1970.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 061 – Abril de 2005

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable para el mes de Abril de 2005: Samuel Almada

Domingo 10 de Abril de 2005, Tercer Domingo de Pascua

Salmo 116:1-3,10-17; Hch 2:14,36-41; **1 Pedro 1:17-23**; Lucas 24:13-35

Repaso de los textos

El salmo 116 es un canto de acción de gracias, a través del cual la comunidad reunida expresa el reconocimiento y la alabanza a Dios por su oportuna salvación de muchas situaciones de grave peligro u opresión. La última parte (vv. 12-19) es propiamente el canto de acción de gracias e incluye confesiones públicas de fe y confianza en Dios, a quien se invoca no solamente para pedir su ayuda en las situaciones difíciles (v. 4) sino también para ofrecerle promesas y sacrificios (vv. 13-14 y 17-18) en presencia de todo su pueblo. Conviene retener la referencia a “la muerte de los piadosos o fieles de Yavé” (v. 15) como algo “caro”, “costoso”, “pesado”, “doloroso” (del hebreo *yaqar*) a los ojos del Señor; pues ofrece una pista para la reflexión sobre el significado de la cruz de Cristo y de la pascua cristiana, y tiene connotaciones relevantes para una teología sobre la justicia divina y la situación de las personas o pueblos que sufren.

Hechos 2:36-41 es la parte final del primer discurso de Pedro a la asamblea reunida en Jerusalén que comienza en el versículo 14. Sigue dirigiéndose especialmente a sus compatriotas israelitas y los confronta con su responsabilidad en la crucifixión de Jesús, a quién Dios mismo había constituido Señor y Cristo. Entonces les exhortaba de diversas maneras para que se arrepientan y se bauticen en su nombre para que su pecado y su culpa sean perdonados y reciban el espíritu santo. Al final se da cuenta del resultado de la predicación de Pedro, cuando una gran multitud aceptó la palabra del apóstol e ingresó a la comunidad a través del bautismo.

Lucas 24:13-35 relata la aparición de Jesús a dos discípulos en el camino a Emaús, luego de su resurrección. Se ofrecen detalles de la conversación que estaba centrada en lo sucedido en Jerusalén durante la fiesta de pascua, en lo que se refiere a la muerte y resurrección del profeta Jesús nazareno y sobre la interpretación bíblica del asunto. Al final, los discípulos vuelven a Jerusalén para contar a los apóstoles lo sucedido y sobre como habían reconocido al Señor, lo cual fue confirmado por el testimonio de aquellos.

Comentario sobre 1 Pedro 1:17-23

Dentro de la sección que hemos denominado “la nueva vida en Cristo” (vv. 1:13-2:10), esta perícopa (1:17-23) enfoca el compromiso y responsabilidad que implica para los conversos el ser beneficiarios de las obras generosas de Dios. Hay alusiones al contraste entre el antes y el después de la conversión, y a los cambios concretos operados por la fe (v. 18).

Al comienzo, el autor presenta a Dios como “padre” y también como “juez” que juzga a todos los seres humanos (v. 17). La figura del “juez” introduce la idea de imparcialidad; de alguien que juzga a todos sin excepción según la conducta efectiva de cada uno. Por tanto se aconseja conducirse con todo cuidado y respeto (literalmente *fóbos* = “temor”), recordando la fragilidad de la situación de los creyentes que viven como “extranjeros”. Conviene tener en cuenta que en 1 Pedro la cuestión del “extranjero” o “expatriado”, además de algunas connotaciones referidas a la situación social y política de miembros de la comunidad, también tiene un sentido metafórico para expresar la separación o disidencia con el entorno de la sociedad dominante. Así mismo, ese “medio extraño” donde tienen que vivir provisoriamente también representa la forma de vida anterior dominada por la ignorancia y los deseos desenfrenados, y a la cual renunciaron para vivir el principio de la gracia y la esperanza; y esto se deberá reflejar concretamente en la conducta cotidiana de los miembros de la comunidad (v. 17b).

Los vv. 18-19 destacan la obra liberadora y transformadora de Dios, y el alto precio que tuvo que pagar por el rescate de la humanidad. La nueva vida desde la conversión es considerada como una liberación del cautiverio, y la referencia a la vida anterior como “vana” / “inútil”, y “herencia de los padres”, parece ser un rechazo a formas de vida que son contrarias a los enunciados propuestos. Probablemente también se esté haciendo alguna alusión a los antecedentes religiosos, tanto de los cultos locales como de las tradiciones judías, en tanto que no resultaban eficaces para honrar y dignificar la vida. La imagen del rescate como metáfora de la liberación podría tener varias vertientes, pero en un contexto donde existen tantas referencias a las tradiciones judías y bíblicas más antiguas, este parece ser su encuadre principal. Desde el éxodo y el exilio, la liberación era uno de los temas centrales de la esperanza salvífica y podría utilizarse sin dificultad en el lenguaje cristiano. La idea del “rescate” también hace recordar a Isaías 52:3, aunque con matices y connotaciones ciertamente diferentes.

Las comunidades de creyentes probablemente también estaban familiarizados con la idea de la ofrenda sacrificial y de sustitución que se aplica a Cristo como “cordero” sin mancha y sin defecto; pero esto no significa que haya alguna correspondencia concreta y específica con las prácticas culturales judías que aparecen en la Biblia hebrea. La referencia a este tema probablemente sea una alusión general sin mayores connotaciones, aunque pertinente si tenemos en cuenta que el texto intenta una reelaboración tipológica del éxodo en la cual Cristo aparece como el “cordero pascual”. En cuanto al alto valor del rescate, no hay punto de comparación entre la sangre de Cristo y cualquier otra cosa material por más valiosa que sea; son especies esencialmente diferentes. De manera análoga, el texto remarca la diferencia fundamental entre el estado de ignorancia y esclavitud, y la nueva vida en Cristo.

La obra de redención de Dios a través de Cristo, a su vez, se inscribe en la cosmología bíblica universal que abarca toda la creación y la historia, desde los orígenes hasta el fin de los tiempos (v. 20). Esto sintoniza en parte con el tema de la revelación profética de los versículos 10-12, en cuanto al discernimiento e interpretación de los tiempos. Además, otro aspecto significativo es que estas dimensiones cósmicas del acontecimiento de Cristo tienen implicaciones directas sobre la situación y el destino de los interpelados (“a causa de vosotros”), de tal manera que los creyentes también participan del acontecimiento.

El acontecimiento de Cristo, y especialmente su resurrección, es un impulso poderoso para la recreación de la fe y la esperanza de los creyentes (v. 21). Esta fe está fundamentada en el Dios que no abandonó a Jesús entre los muertos, sino que lo levantó y le dio el máximo

honor. Esto, sin duda, también representa un apoyo para poder sobrellevar y superar las aflicciones temporarias que se reflejan a través del contexto general de la epístola.

Al final, el énfasis se vuelve a poner en la obediencia y en una conducta convergente con la profesión de fe que se enuncia en el pasaje (v. 22). El tema central aquí es la exhortación al amor mutuo y no fingido entre los pares. Este compromiso y responsabilidad colectiva se deriva de la salvación otorgada y del nuevo nacimiento experimentado al haber obedecido a la “verdad” y a la palabra imperecedera de Dios (v. 23 y 24-25).

El autor conecta con uno de los ejes temáticos principales de toda la Biblia. En todo caso, el amor mutuo y concreto por nuestros semejantes es un indicador de la calidad y profundidad de nuestra fe y relación con Dios. Además, el amor fraterno permite a la comunidad estar unida y afrontar algunas situaciones conflictivas, tanto internas como externas, que se insinúan más adelante en la carta. Pero el autor parece bastante realista y sabe que el amor es algo que se va construyendo día a día con actitudes cristianas concretas en la vida cotidiana, donde también existen tensiones y conflictos. La exigencia de un amor idealizado y sublime produciría frustración y desengaño; y lo que es peor, induce a la hipocresía que es una de las falsificaciones más comunes del amor sobre la que el autor advierte.

El “amor sin fingimiento” es el resultado y testimonio de una persona (literalmente *psyjé* = “alma”) transformada y purificada; ese es precisamente el sentido del “ser santos” que se defiende anteriormente (cf. vv. 15-16). La propuesta de 1 Pedro no se interesa por una interiorización espiritualista, sino que apunta insistentemente a la exteriorización y eficacia social de la conducta de los cristianos.

En este contexto, también son relevantes las referencias a la “verdad” como objeto de la obediencia, y al “espíritu” como mediación, en el sentido que refuerzan la autodeterminación del creyente y su involucramiento voluntario en una forma de vida que se fundamenta en el amor. Como no puede ser de otra manera, el amor no se puede imponer a nadie pues, en su propia naturaleza, es hermano de la libertad.

De tal manera, a partir del nuevo nacimiento los creyentes se incorporan a un proceso permanente y de carácter liberador basado en el compromiso del amor y en la obediencia a la palabra viva y eficaz de Dios que permanece para siempre (cf. vv. 23 y 24-25).

Sugerencias homiléticas

Una propuesta de estructura y bosquejo podría ser la siguiente:

- A - Invocación a Dios como padre y juez (v. 17a)
- B - Conducirse con todo cuidado y respeto (v. 17b)
- C - La obra liberadora y transformadora de Cristo (vv. 18-19)
- X - La dimensión cósmica de la obra de Cristo (v. 20)
- C' - El fortalecimiento de la fe y la esperanza de los creyentes (v. 21)
- B' - La obediencia voluntaria al mandamiento del amor (v. 22)
- A' - La palabra viva e imperecedera de Dios es semilla que da origen a la nueva vida (v. 23)

Una interpretación se podría enfocar en el punto central de la estructura: “la dimensión cósmica de la obra de Cristo” (v. 20), y sus implicaciones sobre los paradigmas teológicos del “ecumenismo”, “ecoteología” y “pensamiento holístico”.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 061 – Abril de 2005**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable para el mes de Abril de 2005: Samuel Almada****Domingo 17 de Abril de 2005, Cuarto Domingo de Pascua**Salmo 23; Hechos 2:42-47; **1 Pedro 2:19-25**; Juan 10:1-10**Repaso de los textos**

El Salmo 23 puede ser considerado como una oración de confianza que se dirige a Dios, apoyándose en su benevolencia y fidelidad. Esta oración se puede dividir en dos partes principales. En la primera parte (vv. 1-4) el orante habla de Yavé como si fuera un pastor de ovejas que le ofrece con esmero su cuidado y protección; y en la segunda parte (vv. 5-6) describe a Dios como un gran anfitrión que agasaja a su invitado con un magnífico banquete. Conviene recordar que al contrario de lo mucho que se ha escrito sobre el Salmo 23 desde la perspectiva de una piedad idílica y sumisa, el poema refleja un trasfondo de permanente peligro e inestabilidad; el orante clama no desde una posición cómoda y tranquila, sino desde la adversidad; y es precisamente allí donde el Dios de la vida se hace fuerte y muestra su salvación para todas las naciones.

Hechos 2:42-47 es una breve descripción de la vida de los primeros cristianos en Jerusalén (comparar con 4:32-35 y 5:12-16); de cómo participaban permanentemente de la enseñanza de los apóstoles, de la distribución de bienes en la comunidad y de las oraciones. Se destaca la unidad de todos los creyentes y la comunidad de bienes. Acudían al Templo y respetaban el culto público, y también se reunían en las casas para comer juntos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo.

Juan 10:1-10 son dos parábolas complementarias y análogas (vv. 1-6 y 7-10), cuyo tema principal es la relación del pastor con sus ovejas. En la primera se enfatiza que el verdadero pastor entra por la puerta del redil y es reconocido por el portero y por las mismas ovejas que lo siguen. En la segunda, Jesús se compara con una puerta, a través de la cual las ovejas pueden salir para alimentarse y entrar para resguardarse y descansar, y de esa manera tener vida en abundancia. En ambos casos, la antítesis son los ladrones y salteadores (falsos pastores) que vienen a robar, matar y destruir, y de los cuales las ovejas huyen.

Comentario sobre 1 Pedro 2:18-25

1 Pedro 2:18-25 pertenece a la sección que hemos denominado “deberes y responsabilidades de los creyentes” (2:11-4:19), y es una exhortación a los “esclavos” (*oiketai* = “sirvientes domésticos”) cristianos para que sean sumisos a sus amos. El v. 18 introduce la consigna de la sumisión, los vv. 19-20 argumentan sobre la lógica de la “gracia” y los vv. 21-25 llaman a seguir el ejemplo de Cristo en lo que concierne a la manera de enfrentar el sufrimiento y de dar un testimonio superador de los esquemas

primarios de venganza y retribución, evocando el poema del siervo sufriente de Yavé en Isaías 53.

Esta exhortación a los “esclavos” creyentes para que se sometan a sus amos (v. 18) es análoga a las consignas que se dan a los cristianos como “ciudadanos” frente a los poderes institucionales del Estado y las autoridades del gobierno (cf. 2:13-17), y a las “mujeres” frente a sus maridos (cf. 3:1-7). Estas tres situaciones reflejan condiciones concretas del contexto social, político y cultural de la época, y dan pie para presentar una ética de defensa frente al sufrimiento padecido injustamente; este es el tema central de la sección y uno de los ejes principales de toda la epístola.

En ningún caso se trata de justificar la esclavitud, los abusos de las autoridades del Estado o el trato discriminatorio hacia las mujeres, sino antes bien todo lo contrario; pues estas situaciones concretas de la cultura dominante, en el contexto de 1 Pedro, aparecen como diferentes formas de sufrimiento injusto que hay que afrontar, y la cuestión principal es cómo hacerlo. De tal manera, el texto trata de aportar algo para la realidad concreta que están viviendo sus destinatarios, y no se detiene en el análisis crítico de las formas de organización social y política que se reflejan aquí.

También es significativo que en 1 Pedro aparezcan los esclavos en una lista doméstica cristiana y que sean objeto explícito de interpelación, algo que casi nunca sucede en listas domésticas no cristianas. Esto quiere decir que, desde la perspectiva de la fe, son tan dignos como cualquier otra persona. La ética cristiana que propone 1 Pedro no duda en abordar la situación de los que se encuentran en las peores condiciones, y a través de ellos ilustra la posibilidad de la esperanza; y el argumento principal de esta esperanza está tomado del destino de Jesucristo.

La perícopa enfoca la siempre candente cuestión del “sufrimiento” y trata de darle un sentido; para esto se apoya en las tradiciones judías más antiguas (cf. Isaías 53) y en la interpretación de la pasión de Cristo. El sufrimiento es siempre un escándalo, pero especialmente cuando es injusto; es decir cuando no es provocado por actitudes reprobables por parte de los que lo padecen, y más aun cuando es padecido por aquellos que buscan la justicia haciendo el bien. Esto constituye uno de los núcleos teológicos de la carta y se aborda explícitamente en varios lugares (comparar con 3:13-17 y 4:12-19).

La “sumisión” de los esclavos a sus amos en el v. 18 implica obediencia, subordinación, tolerancia, paciencia, saber soportar y resistir, lo cual no se debe interpretar como una actitud pasiva, sino como una forma más sutil de resistencia y autodeterminación frente las situaciones opresivas en un registro y una dinámica totalmente diferentes a las establecidas por los poderes dominantes. Por esta razón, este tipo de sumisión no es una forma de adaptarse o tratar de quedar bien con los poderes de turno, sino que es perfectamente convergente con la línea de desarrollo de toda la epístola que enfatiza la situación de los creyentes como “extranjeros” que no se conforman a la mentalidad y costumbres del contexto social dominante.

A partir de allí se argumenta sobre la lógica de la “gracia” (*járis*) que se introduce en los vv. 19-20 y que es un concepto clave en la teología e intencionalidad de 1 Pedro. La “gracia” siempre tiene el carácter de don o regalo, algo bello relacionado con el reconocimiento y la aprobación de Dios. Pero el problema aquí es que se relaciona la “gracia” con el sufrimiento, algo que ciertamente parece contradictorio, pues el sufrimiento no es agradable para nadie. La verdadera “gracia”, bendición o regalo, no es el sufrimiento en sí mismo pues sería absurdo, ni la capacidad de soportarlo, sino la posibilidad de vivir

con esperanza aun en medio de los sufrimientos; es la posibilidad de que los creyentes den un buen testimonio y se mantengan firmes a pesar de los sufrimientos padecidos injustamente. Solo así, esta respuesta representa un quiebre en la dinámica del poder opresor, permite fortalecerse en la fe y la esperanza, y produce un gozo y satisfacción especiales.

Esta “lógica de la gracia” descoloca a los opresores (sean autoridades del Estado, amos o maridos) y crea una dinámica revolucionaria, pues apela a la posibilidad de un cambio profundo en la conducta social, que ciertamente mina el poder de las autoridades, pero que no apunta a la venganza retributiva ni a la eliminación directa de las instituciones sociales y políticas. A partir del v. 21, la lógica de la gracia encuentra su fundamentación en la vida y pasión de Cristo. Queda claro que la vocación cristiana y el seguimiento del Cristo sufriente no es una “gracia barata”, pues implica estar dispuesto a soportar situaciones difíciles e injustas; pero también significa estar en el camino de la salvación que Cristo nos abrió.

La idea de la sustitución expiatoria en el sufrimiento de Cristo no concuerda exactamente con el carácter modélico de la pasión a ser seguido por los creyentes. En todo caso, por el contexto, se puede entender que la conexión viene por el lado de los sufrimientos de los cristianos y de Cristo, pero no queda claro en lo que concierne al eventual carácter sustitutorio del sufrimiento de los creyentes.

Los vv. 22-25 presentan a Cristo recurriendo al conocido poema del siervo sufriente de Yavé en Isaías 53. De esta manera, 1 Pedro conserva una de las escasas tradiciones que evocan con cierta amplitud este sugestivo texto de la Biblia hebrea para su aplicación a la teología de la pasión de Cristo. Toda la sección tiene el propósito de explicar a los lectores las condiciones y el proceso de la pasión de Jesús, de tal manera que el sufrimiento humano pueda llegar a ser una fuente de esperanza a pesar de su agobiante fatalidad; así se ofrecen algunas pistas a través de las cuales la experiencia del sufrimiento se puede transformar en una experiencia de “gracia”.

Todos los temas que se abordan a partir del v. 22 reflejan una correlación íntima entre la cristología y la ética cristiana. El v. 22 enfoca la rectitud del que sufre (cf. Is 53:9), el v. 23 en no responder las agresiones de la misma manera. El v. 24 describe el sufrimiento de Cristo en su significación vicaria (cf. Is 53:4.11.12), que se traduce como liberación de los pecados y apertura a una vida de justicia (comparar con 1 Pedro 4:1-6). El v. 25 recurre a la metáfora del rebaño y del pastor (cf. Is 53:6), que en su aplicación real expresa la idea de confianza, cuidado, seguridad y cohesión de la comunidad; lo cual debe leerse sobre el trasfondo de las intenciones pastorales de la epístola para una situación precaria y adversa, de desprecio y difamación por parte del entorno social.

Bosquejo de sugerencias homiléticas

- * Consigna de la sumisión (v. 18)
- * La “lógica de la gracia” (vv. 19-20)
- * El seguimiento de Cristo (vv. 21-25)

Se podría reflexionar a partir de la consideración de que la mayor parte del sufrimiento humano, la pobreza y la marginación es injusta en el sentido de que no es el resultado de actitudes reprobables por parte de los que lo padecen. También se podría explorar aquella tensión entre “someterse” a las autoridades e instituciones y “no conformarse” / “no adaptarse” a la cultura dominante.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 061 – Abril de 2005**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable para el mes de Abril de 2005: Samuel Almada****Domingo 24 de Abril de 2005, Quinto Domingo de Pascua**Salmo 31:1-5,15-16; Hechos 7:55-60; **1 Pedro 2:2-10**; Juan 14:1-14**Repaso de los textos**

El Salmo 31 es una oración donde se encuentran mezcladas las expresiones de lamentación, confianza y acción de gracias. Se destaca el aspecto de la súplica y de la confianza en la liberación de Yavé en un contexto donde el orante se encuentra en situaciones de aflicción o adversidad. También se enfatiza el acto de entregarse plenamente en las manos de Yavé; lo cual alcanza un punto culminante en la afirmación del versículo 5: “En tu mano encomiendo mi espíritu, tu me rescatas, Yavé Dios fiel”. Asimismo, estas palabras son las últimas de Jesús (cf. Lucas 23:46) y del discípulo Esteban antes de morir (cf. Hechos 7:59).

Hechos 7:55-60 es el relato de la muerte de Esteban en manos de algunos sectores religiosos judíos que no soportaban sus actitudes y enseñanzas. Esteban era un fiel discípulo y solícito siervo de la comunidad de creyentes en Jerusalén (ver 6:5), que fue acusado injustamente de blasfemar contra el lugar santo y la Ley de Moisés (vv. 6:8-15). Luego de un largo discurso de repaso de la memoria histórica de su pueblo y de una contra acusación (vv. 7:1-54), Esteban finalmente es apedreado hasta morir. Todo el escenario presenta muchas analogías con la muerte de Jesús, como una forma de equiparar la muerte del primer mártir cristiano a la de Jesús; ver por ejemplo, la visión de los cielos abiertos (cf. Mateo 26:64) y sus últimas palabras antes de morir (comparar con Lucas 23:34,46 y Salmo 31:5).

Juan 14:1-14 describe a Jesús como el camino, la verdad y la vida (v. 6), destacando la íntima relación entre el padre y el hijo, que se manifiesta a través de las palabras y las obras del hijo (vv. 10-11). Se trata de mostrar que conocer al hijo significa también conocer al padre (vv. 7-9), y se presenta un desafío a los creyentes para que prueben su fe y se animen a realizar grandes obras en el nombre de Jesús y para la gloria del padre (vv. 12-14).

Comentario sobre 1 Pedro 2:2-10

Conviene tomar la unidad literaria de los versículos 4-10, pues 1-3 corresponde mejor con los versículos anteriores que hablan del renacimiento a la nueva vida a través de la palabra (cf. 1:22-25).

1 Pedro 2:4-10 pertenece a la sección que hemos denominado “la nueva vida en Cristo” (1:13-2:10), que tiene un fuerte énfasis en aspectos éticos y en el fortalecimiento de la comunidad de creyentes. La perícopa (vv. 4-10) se compone con varias imágenes y metáforas tomadas de la tradición judía (la piedra, la construcción de una casa, el

sacerdocio, el culto y los sacrificios, la memoria de la Alianza en el monte Sinaí) que se superponen y se orientan hacia dos categorías bíblicas de relieve: la elección y la santidad (vv. 9-10).

La estrecha dependencia de la tradición también se manifiesta en varias citas de la Biblia hebrea que se concentran principalmente en los vv. 6-8, y que versan sobre la cuestión de la “piedra”. Los vv. 4-5 son como una aplicación anticipada de dichas citas, y los vv. 9-10 una interpretación en torno a la idea de pueblo elegido de Dios. La cita y sus interpretaciones refuerzan el paralelismo entre Cristo y la comunidad de creyentes. La idea de la “elección de los creyentes” también se apoya en la comparación con Cristo, pues así como Cristo fue “elegido” (v. 4b), ellos también lo son en unión con él, y de esta manera la metáfora cristológica pasa a ser significativamente una metáfora comunitaria.

El texto también presenta un esquema de confrontación entre fe e incredulidad, creyentes e incrédulos (cf. vv. 8b-10), que refleja la situación conflictiva de los cristianos con su entorno y sirve de alguna manera para confortar a la comunidad y alentarlos a la perseverancia; pero conviene tener cuidado con este tipo de lenguaje dualista porque frecuentemente se lo utiliza con un sentido exclusivista y de discriminación negativa hacia los demás.

La interpretación de la metáfora de la “piedra viva” (v. 4) transfiere a Cristo la esperanza mesiánica que contiene la tradición judía de la “piedra”, evocada a través de las citas bíblicas de los vv. 6-8.

En todo el pasaje (vv. 4-10) se aprecia el recuerdo de la Alianza en el monte Sinaí (cf. Éxodo 19). En el v. 4 el nuevo pueblo se acerca y se constituye en torno a la “piedra” / “roca” (comparar con Éxodo 19:23 donde aparece el pueblo reunido en torno al monte Sinaí, aunque allí no podía acercarse a él); en el v. 5b los “sacrificios espirituales” de los cristianos remiten a los sacrificios que habían sellado la antigua Alianza (cf. Éxodo 24:5-8); los vv. 5 y 9 evocan la noción del “sacerdocio” (cf. Éxodo 19:5-6).

El v. 5 aplica la metáfora de la “construcción de la casa” (vv. 6-7) a la comunidad, donde los creyentes vienen a ser los ladrillos o piedras, y Cristo cimiento o piedra principal (comparar con Isaías 28:16). El ofrecimiento de “sacrificios espirituales” por parte de la comunidad ciertamente se orienta hacia el horizonte ético, hacia una conducta y forma de vida de acuerdo a la fe (comparar con la idea de “santidad” en 1:15ss y 2:9b).

Los vv. 6-8 reúnen tres textos de la Biblia hebrea que versan sobre el tema de la “piedra” (ver Isaías 28:16; Salmo 118:22; Isaías 8:14 y ss). También encontramos aproximaciones semejantes en otros textos de la literatura cristiana primitiva (cf. Mateo 21:42; Marcos 12:10; Hechos 4:11; Romanos 9:32-33; Efesios 2:20-22), aunque solo coinciden en su aplicación cristológica y no en las formas de exposición. El tema de la “piedra” recoge la esperanza escatológica que estaba presente en la lectura judía de esta metáfora, y la aplica a Cristo como nueva garantía de su cumplimiento.

El texto analiza el tema de la “piedra” y establece un fuerte contraste alrededor del asunto; entre “piedra escogida y valiosa” y “piedra rechazada”, entre “piedra fundamental” y “piedra de escándalo o tropiezo”, entre los “edificadores” que la rechazan y las “piedras vivas” que se acercan a ella para formar parte del edificio; entre los “creyentes” que serán honrados y los “incrédulos” que tropezarán por su desobediencia. Esto apunta a explicitar teológicamente el carácter crítico de la situación con respecto a la fe en Jesucristo; o bien se asume el valor de la piedra o bien se tropieza con ella. De esta manera la confrontación parece inevitable.

Los vv. 9-10 abandonan la metáfora y vuelven a dirigirse a los creyentes a través de la noción de comunidad y pueblo (comparar con el v. 5). Aquí se realiza una fusión de diversas fórmulas e imágenes bíblicas (comparar con Éxodo 19:5-6ss; Isaías 43:20-21; Oseas 1:6-9; 2:3,25) que apunta a comprender la comunidad de fe como un pueblo especial de Dios y heredero de las tradiciones bíblicas del judaísmo. El lenguaje utilizado: “linaje escogido”, “nación especial” (lit. “santa”), “pueblo adquirido”, refuerza las categorías de elección y santidad, en el sentido que ofrece más argumentos para el compromiso ético que impulsa todo el pasaje.

En lo que concierne al “sacerdocio real” (comparar con “reino de sacerdotes” en Éxodo 19:6), cabe recordar que la tradición cristiana siempre se ha interesado de manera especial en la transferencia de la categoría bíblica de “sacerdocio” a la comunidad de fe y a todos los creyentes. Pero queda claro que en 1 Pedro la idea de “sacerdocio” tiene un sentido metafórico análogo a Éxodo 19:6ss, y por tanto no está haciendo referencia a una cualidad, clase o función en sentido literal. Inclusive en la tradición judía, este texto de Éxodo nunca se aplicó al sacerdocio cultural levítico, sino a Israel como pueblo escogido y especial para Dios. La exhortación a los “ancianos” en 1 Pedro 5:1-5 puede ayudar a comprender mejor este aspecto.

Los vv. 9-10 ofrecen nuevos contrastes para caracterizar la nueva situación y forma de vida de los cristianos de acuerdo a la fe. Al final del v. 9 la salvación o conversión aparece ilustrada como un paso de las tinieblas a la luz. El v. 10 recurre a un juego de palabras tomado de la tradición profética de Oseas (cf. 1:6-9; 2:3,25) en el que se destaca la diferencia entre el “antes” y el “después”: “no ser pueblo” y “ser pueblo de Dios”; “no haber sido compadecidos” y “ser objeto de compasión”.

Esta idea de llegar a ser objeto de la misericordia de Dios y de ser un pueblo especial para él, tenía un profundo significado para las primeras comunidades cristianas, pues interpretaba la experiencia de socialización que acontecía en grupos relativamente pequeños que accedían a la nueva fe y que provenían de diferentes sectores sociales y étnicos; antes no se conocían ni tenían relación alguna, y ahora conforman una comunidad que se reconoce como un pueblo y pueblo de Dios.

Sugerencias homiléticas

Bosquejo:

- * Aplicación cristológica y comunitaria de la metáfora de la piedra (vv. 4-5)
- * Citas y exposición en torno a la metáfora de la piedra (vv. 6-8)
- * Interpretación en base a la idea de pueblo elegido de Dios (vv. 9-10)

Temas para la reflexión:

- * ¿Qué implicaciones podría tener la lectura de este texto para la construcción o fortalecimiento de la comunidad?
- * ¿Qué significa ser sacerdotes en nuestra práctica cotidiana?
- * ¿Cómo entendemos y aplicamos la idea de la elección y de santos en nuestro contexto religioso y social?